

# Friends for life

**Josep Maria Pou y Lluís Homar protagonizan un duelo titánico en el TNC a partir de uno de los textos más complejos de Harold Pinter**

Escenarios | 15/11/2013 - 12:47h | Última actualización: 15/11/2013 - 13:18h  
ALBERT LLADÓ | Barcelona Redactor



¿Cuántas veces nos han presentado a **Harold Pinter** como el dramaturgo que mejor muestra las contradicciones del mundo burgués? En una celebración, en una última copa, en la traición de una pareja llena de secretos y dobles intenciones. Pero **Xavier Albertí**, en ***Terra de ningú***, nos descubre su perfil más oscuro, que juega mejor con la confusión y la incertidumbre, en una pieza que se puede ver en el **Teatre Nacional de Catalunya** hasta el 24 de noviembre.

Dos desconocidos se encuentran una noche en un pub de Londres. Al día siguiente, el poeta, arruinado, visita la lujosa casa del escritor que ha triunfado. La conversación parece que ocurra en una suerte de limbo, y es que las referencias veladas a Dante serán constantes. **Lluís Homar** (Spooner) tal vez interpreta el mejor papel de su trayectoria. **Josep Maria Pou** (Hirst) está, como era de esperar, a la altura. Luego aparecerán en escena David Selvas (magistral cómo

con un gesto con la mano se mete en la piel de Briggs) y Ramon Pujol (le falta algo de contención para hacer más creíble a Foster). No se sabrá con total seguridad si estos dos son los mayordomos del multimillonario, sus cómplices, o unos matones que quieren dirigir su destino.

*Terra de ningú*, traducida por Joan Sellent al catalán, esconde miles de capas que el espectador, entre aturdido y desconcertado, va intentando descodificar. No es un texto fácil. No se cierra con un mensaje directo para que el público salga complacido y tranquilo. Pero esa es, por supuesto, la enorme fuerza de una propuesta que va lanzando puñales. El alcoholismo es una coartada para esa nebulosa mental que los protagonistas padecen. Se acaban de conocer. ¿O no? ¿Y si la noche anterior hubiese sido, en realidad, toda una vida de escaramuzas personales? ¿Una suerte de álbum estirado durante una borrachera compartida? ¿Qué escogemos de nuestra memoria cuando por fin dimite el cuerpo?

El mundo perdido de una juventud de la que no queda ni la espuma. Las diferencias entre clases sociales. La puerta cerrada. Al futuro o al pasado. Estamos ante la atroz soledad de un hoy que se esfuma, embrollado como una maraña de hilos que no llevan a ninguna parte. A tierra de nadie. El poeta, que ayuda a recoger los vasos sucios en el mencionado bar, nos dice que el lenguaje es lo único que puede salvarnos. Pero, ¿le hemos salvado nosotros a él?

El presente, escuchamos, no puede ser distorsionado. Pero la actualidad (pasar de la potencia al acto, según Aristóteles) es un halo lleno de fantasmas, de resonancias antiguas, de miedo a lo que vendrá, de celos heredados, y estrategias de permanencia del otro que nos acompaña. ¿Por qué no hemos sido capaces de rescatar al significado de la prisión del significante? ¿Hay espacio aún para la poesía?

Es posible que falte cierta urgencia en algún tramo de la pieza, algo que es compensado con los momentos delirantes de humor, que funcionan como auténtico desfibrilador. Uno sale de la obra con todas las dudas, abiertas como una fruta. ¿Qué acabamos de ver? ¿De qué materia reciclable están hechos nuestros vínculos? ¿Podemos rellenar aún la palabra *lealtad* de algo que no sea obediencia? Tantas preguntas revelan, claro, que el autor y el director han decidido tratar al público como personas frágiles e inteligentes. Uf. Cuánto se echaba en falta el teatro público.

Sigue a **Albert Lladó** en **Twitter**

Leer más: <http://www.lavanguardia.com/escenarios/20131115/54393480758/friends-for-life.html#ixzz2koG0Jyke>

Síguenos en: <https://twitter.com/@LaVanguardia> | <http://facebook.com/LaVanguardia>